

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales
 Por seis id..... 28 »
 Por un año..... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

¿Necesita *Gil Blas* decir cuál es su opinion sobre los sucesos del día? No, porque la dice y demuestra continuamente.

Nuestra doctrina está en los números del periódico que Vds. han leído.

¿Hemos aconsejado al pueblo algo que no sea conveniente para él?

¿Hemos acusado á los poderes públicos injustamente?

Pues lo que hemos sido hasta aquí, continuaremos siendo en lo sucesivo.

¿Hemos perdido la razon porque estas ó las otras masas republicanas cometan excesos?

Al que delinque, se le castiga. Este ha sido nuestro lema constante.

Vengan de donde vengan, los criminales no están con nosotros.

Con nosotros están la razon, la idea, la lógica de la Revolución de setiembre.

Ni la ambicion ni el despecho guían la pluma de *Gil Blas*.

Por fin hay en España un hombre, que sosteniendo en sus hombros el peso de la gobernacion del Estado, sabe perfectamente á donde vá.

Este hombre es el general Prim.

Habia dicho Castelar que no sabia á donde iba con la dictadura el general Prim, y éste contesta que vá á salvar el templo de la libertad asediado por hombres de todos calibres.

A nosotros solo nos resta esperar que cumpla su palabra.

Sea quien quiera el que nos dé la libertad, será siempre bien venido.

En un célebre manifiesto del general Prim, despues de los sucesos desgraciados de agosto de 1867, se decia que el que diera la libertad á la patria seria por él acatado.

Bien sabia el general que arriesgaba poco. Aquella situacion no habia de dar nada de sí, mucho menos la libertad.

Nosotros arriesgamos más. Veremos si el templo de la libertad se encuentra completamente despejado de los enemigos que lo asedian, y si aparece al final, como en las comedias de magia, subido en una almena el general Prim gritando: ¡viva la libertad!

Solo se me ocurre una observacion, que me corta toda esperanza de futuro entusiasmo.

Desea el general Prim, al vencer á sus enemigos, subir á dar ese grito á las almenas del templo.

¡Un templo con almenas!
 ¡Demonio!

Sin duda cree el conde de Reus que se trata de un castillo feudal.

De modo que Castelar no decia bien. El general Prim sabe perfectamente á donde vá con la dictadura.

Vá á las almenas del templo de la libertad. Resulta de todo esto, que la libertad vivirá en dulce consorcio con el militarismo.

No me estraña que los federales vean en todas partes sus huestes triunfantes.

Ménos esfuerzos se necesitan para eso, que para creer lo que dice en el siguiente párrafo un periódico montpensierista, y que copian otros varios de su mismo trapío:

«Segun nos manifiesta nuestro corresponsal de Barcelona, en una carta que mañana insertaremos, se decia que habia sido proclamado rey de España el duque de Montpensier, y á esta simple noticia, recibida con entusiasmo, sucedió la subida de los fondos.»

No me estraña la subida de los fondos, si es que huían del nuevo rey; lo que me estraña es que en Barcelona reciban, no digo ya con entusiasmo, pero sin desmayarse el vecindario, la noticia de semejante acontecimiento.

¡Mire Vd. que es mucha noticia esa!

Desde que no hay republicanos en el Congreso, la union liberal, que necesita reñir con alguien, riñe consigo misma.

El Sr. Alarcon ha echado del partido al Sr. Bugallal.

¡Pobre huérfano! Ya no le queda á Bugallal otro recurso que esconder la cabeza en el seno de Cánovas del Castillo, sol que apunta en el cielo conservador, segun dice *La Reforma*.

Con todo el dolor de su corazon confiesa GIL BLAS que no ha podido caer en éxtasis ante los discursos del Sr. Sagasta.

Lo ha procurado, ha hecho exámen de conciencia, y ¡nada!

Se lo digo á *La Iberia* para tranquilizarla.

Se lo digo con toda la sinceridad de un republicano que no está en el campo con las masas, ni en el gabinete con el presupuesto.

La Iberia, despues de consagrar á *Gil Blas* varios recuerdos agri-dulces, concluye lamentándose de que le hayamos sacado á relucir su admiracion por los discursos de su hombre, cuando nosotros nos hemos entusiasmado con los discursos de Castelar.

Ya es antigua manía de *La Iberia*, siempre que se trata de Sagasta, sacar á cuento á Castelar.

No seré yo quien me enfade por la comparacion.

En cuanto á lo que interesa á *Gil Blas*, hé aquí el principal cargo de *La Iberia*:

«Os falta valor para sacrificar la popularidad en aras de la patria.»

Y tiene razon el colega. Razon que le sobra.

Los partidos deben sacrificar su popularidad en aras de la patria.

Los jefes del partido progresista nos dieron el ejemplo; en la oposicion pensaron en los inconvenientes de la Milicia nacional, pensaron pasarse sin ella en aras de la patria, y en efecto, no se atrevieron á sacrificar su popularidad, borrando la Milicia de su programa.

Es cosa muy singular lo que ocurre con esto. Ningun partido, en la oposicion, sacrifica su popularidad en aras de la patria; pero así que está en el poder la sacrifica en seguida.

La Iberia, por ejemplo, era siempre un periódico liberal.

Hoy es liberal y de órden.

Este sacrificio de popularidad mereceria mi más espontánea admiracion, si no hubiesen publicado estos dias los periódicos una lista de los sueldos que cobran mis antiguos compañeros y amigos los redactores de *La Iberia*, y cuya suma asciende á un millon ciento treinta y dos mil reales.

A Vds. les parecerá crecida esta suma; á mí me parece pequeña, tratándose de hombres que han sacrificado la popularidad en aras de la patria.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

No sé, á fé mia, lo que sucederá en la luna; pero apostaria un rey á que no hay entre los lunícolas sucesos tan placenteros como los que ocurren en España, donde entre chistes y trancazos se pasa la vida.

Ciento cincuenta y cuatro diputados aprobaron la suspension de aquellas garantias constitucionales, que jamás hemos visto madurar en esta tierra.

Les sucede á los españoles lo que á los mozos de billar.

Empiezan estos su jornal plantando los palos en medio de la mesa; suelta el jugador un tacazo y los derriba.

El mozo los vuelve á poner en su sitio.

Empuja el otro jugador las bolas; vuelven á caer los palos y vuelve el mozo á colocarlos debidamente. Suena otro golpe; otra caida; otra vez á ponerlos.

Y á última hora, cuando ya nadie juega, cuando los palos permanecieran tranquilos y seguros si los pusieran derechos, el mozo los recoge y los echa al fondo de un bolsón.

Así en España pasamos temporadas de once años clamando por el imperio de la ley y la integridad del derecho; vence un partido á otro; declara que no se puede vivir sin ciertas instituciones; es combatido rudamente una y mil veces mientras las levantan, y cuando ya las tienen asentadas sólidamente, las recoge con un movimiento ya habitual, y se las mete en la faldriquera.

Por lo demás, las últimas sesiones del Congreso de los diputados han sido amenizadas con expresivos bostezos.

Los parlamentarios por consuetar se parecen un poco á los milicianos noveles.

SUSPENSION DE LAS GARANTÍAS.



Ortega

—¿Le duelen á Vd. las muelas?
 —No, señor. ¿Y á Vd.?
 —¡Cá!!! es para que no se me escapen las palabras.

Cátese Vd. en ese caso que el rigor de la ley deberá caer sobre el diario ministerial, por haber producido un efecto diametralmente opuesto á los propósitos suyos y del gobierno, y habrá llanto y alaridos al ver que padeció un inocente.

Pues señor...

Si digo, como el ministerio decia el mes pasado, que los enemigos del orden, ó séanse republicanos, son pocos, corro peligro de ser castigado por desfigurar la verdad y alterar los hechos.

Si digo como el ministerio dice este mes que los republicanos sublevados son miles, corro peligro de rigor de ley por el ánimo que puedan cobrar los rebeldes viéndose en gran número.

¡Ay! Eso de que mi inocencia dependa de las alteraciones patológicas del prógimo, convengo en que es muy español; pero convengan los españoles en que es una gaita.

En semejante situacion, ¿qué hago yo?

Antiguamente, cuando un español no sabia qué hacer, se hacia fraile.

En estos últimos tiempos, cuando un español no sabia qué hacer, se hacia demócrata-monárquico, único partido que es inaccesible á las turbas indocitas á que pertenezco.

¿Qué hago yo, pues, hoy en que los príncipes ni siquiera se hacen populares?

Esta situacion de desesperada perplegidad lleva á las mayores aberraciones: al vicio de los ajenjos, á las candidaturas saboyanas, al montpensierismo...

¡Oh... retrocedo, retrocedo, retrocedo!

Examinemos otra vez el párrafo objeto de mi duda:

«Contra las publicaciones que desfiguren los hechos, exagerándolos y faltando á la verdad, para dar ánimo á los enemigos del orden, se va á proceder con todo el rigor de la ley.»

Los enemigos del orden ya sé que son mis amigos políticos.

El rigor de la ley...

¿De qué ley?

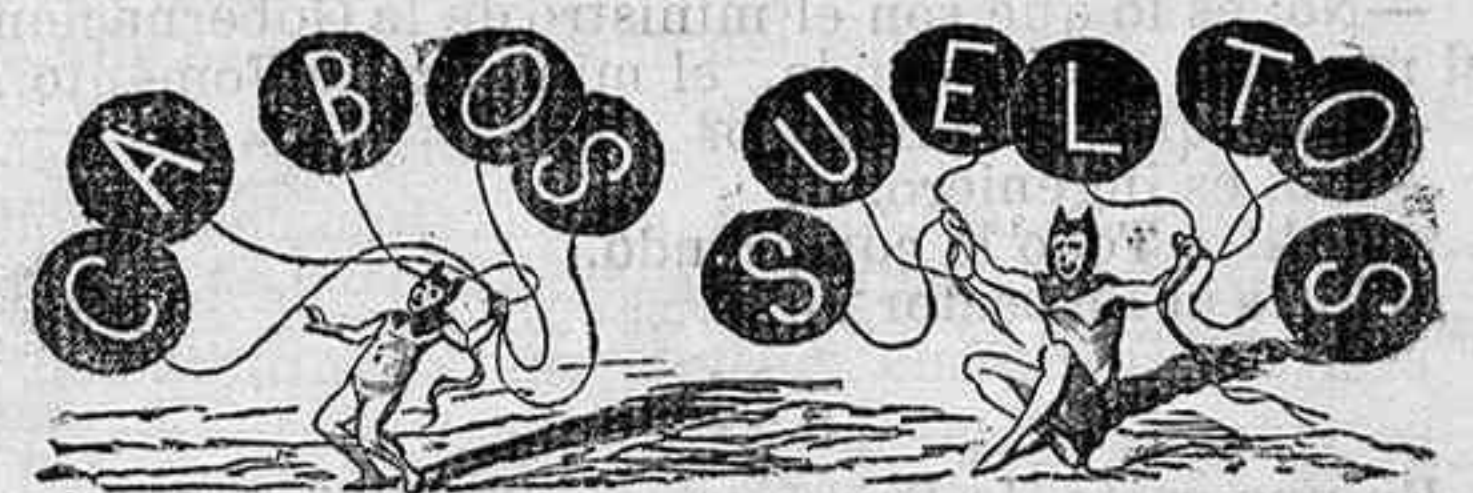
Voy á preguntárselo al primer transeunte.

No pasa un alma.

Conozco á un magistrado que este año es amigo del orden: voy á preguntarle cuál es la ley.

¡Oh! Quiero andar con piés de plomo.

Roberto Robert.



La verdad es que esto es muy fastidioso. Hace tres meses que no se lee otra cosa en los periódicos que noticias así: La partida que manda Fulano salió de tal punto. En tal parte se ha levantado una partida. Ha sido disuelta la partida de tal punto. ¡Jesús y cuanto partidario! ¡Y qué país! ¡Y qué prosperidad!

¿Qué pasa en Béjar? Primero llegó Peco y se apoderó de un puñado de autoridades. Luego fué preso Peco y rescatadas las autoridades. Acto continuo vuelve á sublevarse Béjar. Y poco despues vuelve Béjar á des-sublevarse. ¡Esto es un juego de cubiletes!

✱

